

“Gasten lo necesario y hagan estable su fortuna”, “Cerquen, no sean bárbaros”, eran las palabras con que Sarmiento trataba de implantar este importante elemento en nuestro campo.

El alambrado no solamente sirvió para defender los campos sembrados sino en algunas ocasiones para detener al indio, como nos cuenta el mismo autor.

Así la pampa se fué alambrando hasta adquirir la fisonomía que hoy presenta con su explotación agrícola-ganadera.

En el año 1878, en Palermo, en la Exposición Rural, Mariano Zambonini expone el primer alambre de púa, el cual, al principio, no recibió muy buena acogida por temor de estropear los cueros; pero que indudablemente terminó por dar solidez a los cercados, imponiendo respeto con sus “rosetas” a los hombres que abandonaron el chiripá, y a los animales.

La obra ofrece interés, pues muestra la evolución de nuestro campo, en donde cada uno de los hombres que trabajaron introduciendo adelantos ha contribuido al progreso de nuestra patria y ha cambiado de este modo su fisonomía primitiva.

ADELAIDA PASARÓN DE GASCÓN

J. A. LUQUE, *Manual de agricultura bajo riego*, Mendoza, Ediciones Riagro, 1955, 259 p.

Esta obra del Ing. Luque, si bien está fuera de las preocupaciones geográficas en sus aspectos técnicos específicos, constituye una apreciable ayuda para el estudio de las organizaciones regionales, que son objeto esencial de la moderna geografía. La instalación del hombre, en muchas zonas, necesita del riego como auxiliar imprescindible, por lo cual este volumen interesa particularmente en una provincia como Mendoza, dadas sus características de aridez. Desde este punto de vista, muchos capítulos traducen simplemente la realidad regional, con lo cual son francamente aprovechables para la geografía. Tal la consideración de las zonas de riego de la Argentina y de América latina; o el estudio de los elementos para la distribución del agua de riego, en el capítulo IV; o todo lo que puede entresacarse como reflejo directo del medio en la segunda parte, dedicada al estudio de las dotaciones requeridas por los diversos cultivos.

Aparte de su utilidad geográfica, cabe señalar este trabajo por lo que significa como aporte serio, honesto, cuidadosamente elaborado, de un estudioso cuya preocupación por estos problemas se evidencia en sus numerosas publicaciones anteriores. Libro que refleja dedicación, está magníficamente ilustrado.

M. Z.